

# PAPERS 47 EL RETO DEL PAISAJE EN ÁMBITOS METROPOLITANOS

## PRESENTACIÓN

Uno de los procesos asociados a la dilatación de la ciudad en el territorio —y, en particular, a la formación de los grandes sistemas urbanos— es la producción de paisajes metropolitanos cuyas características no encajan en las categorías convencionales de paisajes ni en los métodos asociados a su análisis. Por este motivo, durante los últimos veinte años, se ha realizado un esfuerzo notable para aproximarse a la comprensión teórica de estos nuevos paisajes que se ha manifestado paralelamente a los esfuerzos de las administraciones públicas por intervenir en su mejora.

Tanto por su alcance territorial como porque se han convertido en cotidianos para la mayoría de la población, los paisajes metropolitanos han cobrado un protagonismo creciente en el marco de las cuestiones relacionadas con su ordenación, diseño y gestión. Este protagonismo se ve, además, fortalecido con los objetivos del Convenio Europeo del Paisaje, que plantea la necesidad de dirigir la atención hacia los paisajes comunes y, en Cataluña, con la puesta en marcha de las políticas previstas en la Ley del Paisaje del año 2005. Los trabajos de la presente edición de *Papers* plantean una relectura de los paisajes metropolitanos entendida como un reto para conseguir un territorio mejor articulado y una mejora de la calidad de los lugares y de la vida de las personas.

En el primer artículo, Carles Llop discrimina los elementos y dinámicas más sustanciales de los paisajes metropolitanos y reivindica el valor de los conceptos y los instrumentos desplegados desde el planeamiento territorial y desde los principios de sostenibilidad ambiental para dar respuesta a la fase actual de la ciudad. En concordancia con este objetivo, el autor plantea el reto de un proyecto territorial renovado basado en la reinención de paisajes.

En el segundo artículo, Francesc Muñoz pone de manifiesto cómo la movilidad, aparte de condicionar y remodelar el territorio y el paisaje, está produciendo una tipología de lugares y de paisajes relacionados con cada tipo de movilidad. En particular, el autor analiza la emergencia de un nuevo tipo de geografía y de paisajes *low cost* asociados a las necesidades de esta modalidad de movilidad aérea y la ruptura de los vínculos tradicionales de los individuos con los lugares para dar paso a la existencia de un posible sentido de lugar paradójicamente deslocalizado.

El tercer artículo, de Enric Batlle, trata del salto de escala en los proyectos de parques en ámbitos metropolitanos, proyectos paisajísticos que pretenden dar respuestas a unas funciones territoriales que sobrepasan los límites municipales. El autor hace un recorrido que pone de manifiesto diversas estrategias para la realización de proyectos adaptadas a las dimensiones y a las características del lugar —desde los parques urbanos de carácter municipal a los sistemas de parques metropolitanos— pasando por lo que denomina «entornos con valor añadido».

Después de describir los rasgos esenciales del proceso de urbanización del norte de Italia durante la segunda mitad del siglo xx, Fabio Renzi trata una de las experiencias más innovadoras del sistema de parques de la región de Lombardía: el Parco Agricolo Sud di Milano, nacido durante la década de 1990 como respuesta supramunicipal a la presión urbana de una de las áreas más desarrolladas del país. Actualmente constituye un referente europeo en el ámbito de la gestión de territorios y paisajes metropolitanos basada en el valor patrimonial, ecológico y social del paisaje.

En el quinto artículo, Ramon Torra, Antoni Ferrero y Víctor Ténez describen las lecturas del río Llobregat en los sucesivos instrumentos de planeamiento metropolitano y analizan las diversas iniciativas promovidas desde la Mancomunidad de Municipios del Área Metropolitana de Barcelona orientadas a crear un nuevo tipo de relación entre el río y su entorno territorial, en la línea de lo que se conoce como «ciudad fluvial». Tratan, entre otros aspectos, de los instrumentos y proyectos destinados a la rehabilitación ambiental, paisajística y social del espacio fluvial del tramo inferior del río.

Cierra la edición el artículo de Jaume Busquets, que reflexiona sobre la importancia de la revalorización de las periferias urbanas y de la evolución del arbolado como elemento configurador de las entradas a las poblaciones, y presenta el proyecto de mejora paisajística del acceso a Granollers por la carretera BP-5002. Basado en el acondicionamiento urbanístico y el reconocimiento de los valores paisajísticos del lugar, es un ejemplo de intervención en espacios periféricos en los que la mejora del paisaje no se entiende desvinculada del objetivo de mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos.

## PAISAJES METROPOLITANOS: POLICENTRISMO, DILATAIONES, MULTIPERIFERIAS Y MICROPERIFERIAS Del paisaje cliché al paisaje calidoscopio

Carles Llop

### 1. ¿Quo vadis ciudad? ¿Quo vadis territorio? ¿Quo vadis paisaje?

El uso del territorio ha seguido siempre una tendencia expansiva. La ciudad, sin embargo, presentó hasta el siglo pasado formas controladas. Ahora, la ciudad y el territorio cambian inexorablemente y, por ello, también cambia su interpretación. Lo que percibimos como «paisaje urbano» o «paisaje territorial» no tiene que hacerse desde posiciones apocalípticas o nostálgicas. Hay que revisar el estado de la ciudad y el territorio para mejorarlos y para —siguiendo el aforismo «el paisaje es el alma del territorio»— procurar construir paisajes de calidad. Siempre es un buen momento para empezar. No hay nada definitivamente perdido respecto a la calidad de la ciudad, el territorio y el paisaje.

Hay muchos seminarios, exposiciones y artículos que tratan de indagar sobre los nuevos paisajes, y específicamente, sobre los metropolitanos.<sup>1</sup> Querría destacar especialmente los que se han desarrollado en contextos territoriales altamente ocupados, en los que fenómenos como el *sprawl* son la característica determinante de una preocupación social que quiere abordar, con un planteamiento renovado, su gestión ambiental.

La ciudad americana ya ha experimentado, mucho antes que en nuestros contextos, la dilatación de la ciudad sobre el territorio. La literatura de trabajos que se interesan por los fenómenos de metropolización es muy amplia y ha generado una consistente bibliografía de explicación y de interpretación.<sup>2</sup> «Cities without Cities» es el título de la conferencia introductoria del seminario *The Future Metropolitan Landscape: Conference Reflections*, que trata del interés para comprender los paisajes regionales metropolitanos contemporáneos. Un título que incide en la conciencia de la pérdida de la forma de la ciudad tradicional —más o menos compacta, pero mesurable y delimitable— y la progresiva constitución de una ciudad infinita —dispersa y dilatada sobre el territorio, menos delimitable, heterogénea y multiforme—, una ciudad que algunos

autores ya calificaron de gran *mixed coloidal*, ciudad de grumos, o variedad de formas construidas sobre un territorio fracturado por las infraestructuras, salpicado por la edificación y fragmentado en sus continuidades geográficas.

Los territorios metropolitanos no sólo están soportando una banalización física. Se trata, sobre todo, de una pérdida de calidad que repercute por completo en un debilitamiento de la integridad social y de la fuerza económica. Un paisaje degradado que se percibe con desagrado es lo que expresamos y sentimos los ciudadanos que lo habitamos al ver las extensiones de residencia «urbanizada», las áreas agrícolas actualmente abandonadas, los espacios residuales de los márgenes de las infraestructuras, las áreas industriales en situación precaria, los grandes *spaghetti bools* en las intersecciones de las grandes carreteras metropolitanas. El abandono es lo que degrada el territorio y lo que muestra un paisaje beligerante y decepcionante, en el que sentimos la necesidad de reclamar una percepción renovada del espacio. Repensar y rehacer el paisaje de la metrópoli es seguramente el único camino para encontrar de nuevo la calidad de la percepción perdida.

## 2. El paisaje como percepción del territorio, multipaisajes

Se pueden atribuir múltiples significados a la palabra *paisaje*. Tantos, que a veces nos produce una cierta confusión. ¿Qué ocurre cuando la utilizamos de forma tan indiscriminada?

Una reacción saludable es intentar establecer consensos sobre el significado y el uso preciso que le damos para identificar o significar cuestiones compartibles sobre la percepción de los territorios. He utilizado a propósito las dos palabras clave, y cambio su orden: territorio y percepción. El *territorio* es la clave fundamental para delimitar el tema del que estamos hablando y *percepción* es la palabra que enriquece la interpretación de lo que sucede en este territorio. El territorio conlleva una realidad tangible y la percepción aporta la opinión que nos hacemos, hermenéutica y críticamente, del paisaje cuando lo observamos, lo analizamos y cuando establecemos una valoración específica. Percepción, cognición y afectividad son las categorías que se aplican con la mirada paisajística.

El paisaje es la fusión de lo que se ve y lo que no se ve del territorio, la textura como expresión de una estructura profunda y de la historia que la ha precedido y condicionado, «una latencia semántica» como propone Eugenio Turri, compuesta por las comunidades que han vivido en el territorio y que lo han configurado geográfica y socialmente. Hemos sacralizado demasiado el contenido del «paisaje» y hemos perdido la fuerza y la contundencia de lo que es y lo que

significa «territorio». El territorio que se explica a partir de las características del medio, transformado por las maneras de habitar. ¡El paisaje debe encontrar de nuevo su condición de «país»! No tienen sentido ni la nostalgia de viejos paisajes irrecuperables ni la apología y la fascinaciónseudomoderna por los no-lugares o los paisajes de la globalización homogeneizadora. Si el territorio no tiene alma, la epidermis se endurece y se seca.

## 3. Los territorios en un mundo de explosiones, paisajes que explotan en medio del territorio

Se podría afirmar que la contemporaneidad está marcada por las explosiones: demográfica, urbana, migratoria, de la movilidad, económica y, definitivamente, una explosión social que rompe los paradigmas clásicos. Es interesante observar cómo oponemos los territorios en los límites de los umbrales determinados para la máxima ocupación urbana, la metrópoli, y la ausencia total de antropización, el desierto. Esta dualidad extrema es sin embargo equívoca, dada la progresiva pérdida de aislamiento definitivo en los territorios desérticos, que se produce paralelamente al aislamiento creciente que el hombre padece en la atopia de algunos lugares metropolitanos. La naturaleza se vuelve cada vez más urbanizada y la ciudad recupera nuevas formas de abandono selvático.

Las explosiones urbanas provocan una fragmentación incontrolada del espacio físico, que se convierte en un espejo roto, un espacio resquebrajado, un mosaico quebradizo, en el que los fragmentos todavía mantienen el significado del todo descompuesto. Esta fragmentación ofrece desolación y un paisaje roto a quien pretende comprender la integridad del territorio, porque ya no existen ni la secuencia ni la unión entre las piezas. Este es el paisaje de la periferia ordinaria, que ahora se ha transformado en una multitud de periferias incongruentes y banales, contaminadas y ruidosas, desmenuzadas por la vialidad y mal comunicadas, con mucha infraestructura y poco infraestructuradas... La ciudad crece siguiendo procesos muy diversos de formas plurales, pero tenemos que admitir las nuevas formas de urbanidad aunque las nuevas formas de ciudad nos parezcan paradójicamente inadmisibles. Hay que distinguir entre «ciudad» y «urbe» tal como proponía Henri Lefebvre,<sup>3</sup> sino no somos capaces de comprender y todavía menos de identificar la realidad de la ciudad real contemporánea.

Por ello, no tiene sentido hacer el panegírico de la ciudad que se ha abandonado al orden caótico de la flexibilidad de la no-norma o de la desregulación normativa, como tampoco el elogio de la periferia como nuevo tipo de espacio moderno. Lo que es necesario es ser conscientes de los fenómenos que

caracterizan la metrópoli, para comprender los desafíos de su posible transformación:

- Extensión de las formas de ciudad sobre el territorio con la disipación de funciones que eso conlleva.
- Dispersión residencial sobre ámbitos territoriales cada vez más alejados de los centros.
- Polarización de funciones centrales en los nudos de accesibilidad metropolitana.
- Grandes transformaciones internas de la ciudad consolidada.
- Pérdida de centralidad.
- Aumento de los perímetros periurbanos.
- Congestión de las infraestructuras.
- Problemas de uso de determinados suelos.

## 4. Multiperiferias y microperiferias, los efectos de los límites difusos en el uso del territorio

La ciudad se ha desentendido de su atávica relación con el territorio, hecho que ha generado una multiplicidad de formas heterogéneas, a menudo fragmentarias y mezcladas. La ciudad real es una gran «nebulosa urbana»<sup>4</sup> que, sin embargo, hay que saber descifrar y comprender para actuar en consecuencia. Los nuevos léxicos que buscamos para comprender fenomenológicamente el hecho urbano son dispositivos para el proyecto y la gestión de procesos urbanos.

La movilidad condiciona y determina la forma del territorio y la metrópoli es su máximo escenario. La dilatación de las personas en el territorio determina la escala metropolitana. No existe sin movimientos ni flujos de materiales, bienes, información y personas. El «producto» y el «constructo» de esta movilidad son la urbanización del territorio y la expresión más visible del fondo y de la piel de lo que es la metrópoli, su paisaje real, en la percepción cinética y en los cambios y transformaciones que acumula.

El uso alargado del territorio, que progresivamente ha marcado las formas de vida urbana, ha dilatado la ciudad sobre una geografía muy amplia. Eso ha dado lugar a una geografía territorial altamente antropizada y a un sistema de ciudades cada vez más conurbadas y cercanas.

La dilatación de la ciudad, la sobreocupación y la fragmentación de las formas de ocupación territorial han aumentado los perímetros de contacto entre campo y ciudad, entre campo y campo y entre ciudad y ciudad, en las múltiples situaciones que provocan las

realidades urbanas contemporáneas: paisajes del consumo (*commercial strips*), paisajes de las infraestructuras, paisajes residuales (*brownfields*), *wastedlands*, grandes ocupaciones industriales, *hubs* del transporte y la movilidad, paisajes marginales, paisajes marginados...

## 5. Reconstruir el territorio, reinventarlo, generar nuevos paisajes

El territorio es un archivo permanente. Hace patente el sustrato biofísico, expresa las dinámicas ambientales y es testimonio de las acciones sociales. Es historia y geografía de la producción del espacio. Desde una visión holística del territorio como expresión contemporánea que incluye la memoria del pasado y la vindicación de un futuro mejorado, creemos que es posible intervenir modificando las patologías del territorio. Las estrategias más adecuadas son su recomposición pero también su reinención.

Las recomposiciones están en el orden del día: «*Re:mix. Re:make. Re:configure. Re:consider*»<sup>5</sup> son formulaciones aplicables a los comportamientos sociales y, en consecuencia, a la recomposición de nuestros territorios desde una perspectiva ecológica comprometida, para la concertación ambiental entre la ciudad contemporánea y el territorio permanente.

La ciudad se expande y el territorio la acoge. Este ha sido y es el binomio en que se basan las transformaciones territoriales.

El nuevo paradigma para el proyecto de ciudad contemporánea tendría que basarse sobre la concertación tecnopolítica y social que en los últimos años hemos estado construyendo en la acción de gobierno territorial, en los planos urbanísticos y territoriales y en las propuestas y manifiestos ciudadanos. Todos estos agentes y plataformas, mayoritariamente hablando en el caso de Cataluña (por desgracia no nos acompañan en este viaje otras comunidades autónomas de la península), hemos ido creando un conjunto de principios sólidos conceptualmente y eficientes a la hora de ordenar, proyectar y gestionar esta fase de la ciudad que nos ha tocado vivir:

- Frente a la dispersión, la concentración.
- Frente a la baja densidad, el trabajo basado en nuevas densidades razonablemente más altas.
- Frente a la fragmentación territorial, modelos más razonablemente compactos.
- Frente a la hiperespecialización, la mixtura y la mezcla de usos.
- Frente a la segregación social, el proyecto del espacio social como incentivo para la cohesión y la solidaridad.

- La polarización reticular de los centros capitales unidos en redes con las ciudades intermedias metropolitanas, según el principio de la teoría de redes: autonomía de las partes y complementariedad entre ellas.

Reinventar paisajes quiere decir generar nuevas maneras de relacionarse con el territorio, de utilizarlo y de gestionarlo. Bernardo Secchi dice a propósito de los paisajes metropolitanos: «*Watercourses once engineered for transport can be set free or reconnected to wetlands. Industrial areas can be transformed into porous sites, and the infrastructure of rail lines can become an opportunity to enhance mobility and make the city truly accessible to all without relying on private transportation*». Son imágenes que no pertenecen al territorio preexistente, sino a la virtual imaginación de nuevos escenarios. La reinención se basa en nuevos imaginarios que se gestan en el mundo virtual, en la reflexión sobre las posibilidades de cambios, sobre la base de una espacialidad que no pertenece a la mirada real sino a la evocación de pensamientos reflexivos y al mundo cibernético, en un *a priori* todavía no formal que será posible mediante el proyecto de paisaje.

## 6. Una nueva estructura para repensar la eficiencia de la metrópoli: la «ciudad mosaico territorial»

El proyecto territorial renovado pasa, entonces, por la recomposición, la reinención, que se concretan en la articulación de los fragmentos y en la adecuación de las distintas formas de ciudad en un nuevo sistema de organización física y funcional. La «ciudad mosaico territorial» es una estructura morfológica y ambiental al mismo tiempo, pensada en función de la adaptación mutua ecológica y la coevolución de los ecosistemas urbanos y naturales en interacción, basada en un mosaico articulado de piezas urbanas y de la matriz biofísica del territorio, equilibrado desde el punto de vista ambiental, compuesto por:

- Las estructuras urbanas consolidadas.
- Las teselas urbanas de gran calidad sobre los perímetros y los intersticios metropolitanos, como nuevos espacios de ciudad.
- Los nuevos atractores equipados en el contacto entre los grandes vacíos territoriales y las teselas urbanas.

La conceptualización de este modelo conlleva una serie de objetivos operativos:

- El favorecimiento de la ósmosis y la disolución de fronteras, mediante la proyectación de espacios de permeabilidad y de intercambio.
- El trabajo de recalificación de los márgenes.

- La articulación de las piezas del mosaico mediante una gestión eficiente de la movilidad y un proyecto cada vez más cuidadoso de las mallas viarias.
- La regeneración y la articulación de los espacios vacíos de la metrópoli. El vacío activo es la no ciudad, compuesta por el conjunto de espacios de la matriz biofísica del territorio, lleno de ríos y de sus componentes, de escorrentías de agua y la red hidrográfica más capilar, de campos de cultivo y de huertas y de los espacios forestales.

## 7. El paisaje calidoscopio

La relación entre la ciudad y su entorno nos ha producido una gran cantidad de sensaciones confusas y ha generado un conjunto de imaginarios o de paisajes múltiples que elogian o critican las distintas situaciones territoriales. A menudo nos hemos sentido huérfanos de modelo para gestionar el proyecto del territorio. Me parece que ahora ya tenemos que hablar desde la riqueza de la diversidad disciplinar, desde un foro de visiones y de opiniones poliédricas, incluso dialécticamente enfrentadas, porque nos movemos en tiempos de incertidumbre, pero en la tensión entre el liberalismo más pernicioso y la reivindicación de una nueva cultura del territorio o «para el territorio» que a fin de cuentas es lo que, incorporando las personas que lo habitan, constituye el verdadero ecosistema en el que vivimos.

Hay que hablar desde la óptica del planificador, del proyectista, de quien, si me permiten, construye la ciudad interviniendo en el sutil equilibrio de la frontera difusa entre lo natural y lo construido, teniendo en cuenta lo que Joseph Rykwert nos recuerda: «El planificador de hoy [...] todavía debe aprender una lección importante de su predecesor [...], que cualquier "patrón" que ofrezca la ciudad tiene que ser bastante fuerte para sobrevivir a cualquier desorden inevitable [...] y tiene que estructurar la experiencia urbana».<sup>6</sup>

Sin nostalgia del pasado y con un profundo entusiasmo para gestionar el proyecto de la ciudad que nos ha tocado vivir, pensando la construcción del «nuevo» espacio en este camino hacia la ciudad infinita, tendremos que explorar al máximo las posibilidades del paisaje.

Así pues, tenemos que reinterpretar las posibilidades del paisaje como herramienta. En las metrópolis, las intervenciones paisajísticas tienen que crear concertación social para mejorar la calidad de vida (ambiental, cultural, estética...) en lugares útiles para la comunidad, para la movilidad eficiente, para la creación de habitabilidad, para la salud en un ambiente adecuado... Una nueva belleza, una nueva estética, un

nuevo sentido de las posibilidades del hombre metropolitano para generar confort y equidad...

El uso del paisaje tiene que ser una herramienta de mediación social para la gestión de las transformaciones. Cuando proyectamos transformaciones territoriales, comprobamos que se abren nuevos paisajes. El proyecto de paisaje es por lo tanto una herramienta, una mediación cultural para generar una visión crítica sobre el abuso del territorio y para plantear nuevos paradigmas de uso. Reciclar los territorios maltratados de las periferias metropolitanas significa generar una factoría de paisajes que, además de nuevas formas y espacios, provocan nuevas actitudes éticas de los ciudadanos que los habitamos. Como proponía Gaston Bachelard, «se sueña antes de contemplar, antes de ser un espectáculo consciente, todo paisaje es una experiencia onírica. Sólo se contemplan con pasión estética los paisajes que antes se han visto en sueños. Reconozcamos en el sueño humano el preámbulo de la belleza natural».<sup>7</sup> Mirando así la metrópoli, perderemos el cliché que limita y vislumbraremos las posibilidades del paisaje calidoscopio.

- 1 *The Future Metropolitan Landscape: Conference Reflections* recoge las reflexiones derivadas de la exposición en el York's Museum of Modern Art «Groundswells» (febrero 2005).
- 2 Véanse nuestros trabajos: Llop Torné, C., A. Calvo y M. Marincioni (col.) (2004); «Formes de ciutat al segle XX», en *L'explosió de la ciutat / The explosion of the city*, 1ª ed., Barcelona, COAC y Fòrum Universal de les Cultures, págs. 346-352 y «Mocions i lògiques d'intervenció en el projecte territorial renovat en les regions urbanes», *ibid.*, págs. 346-379.
- 3 Lefebvre, H. (1972); *Espacio y política*, Barcelona, Editorial Peninsula.
- 4 Durante estos últimos cien años, la revolución urbana, basada en la concentración en grandes ciudades, ha dado lugar a múltiples denominaciones para una ciudad distinta a la tradicional, de configuración nuclear. Véase nuestra elaboración: *Nuevas formas de ciudad en los siglos XX-XXI*; Timeline.
- 5 REBAR, *group of creators, designers and activists* (San Francisco, EE UU), <http://www.rebargroup.org/>.
- 6 Rykwert, J. (2002); *La idea de ciudad: antropología de la forma urbana en Roma, Italia, y el mundo antiguo*, 1ª ed. de 1976. [S. I.], Ediciones Sigueme.
- 7 Bachelard, G. (1978); *El agua y los sueños: ensayo sobre la imaginación de la materia*, México, Fondo de Cultura Económica.

## PAISAJES DE LA MOVILIDAD: DE LOS ESPACIOS MULTIPLEX A LOS AEROPUERTOS LOW COST

Francesc Muñoz

### Introducción

La morfología y la evolución del paisaje, que siempre traducen las relaciones que los individuos establecen con los lugares, se han explicado tradicionalmente como un resultado o función de las formas en

que aquellos habitan el territorio. Por ello, el vínculo entre una comunidad y un paisaje concretos siempre ha tenido que ver con las actividades y, en definitiva, con el comportamiento territorial de dicha comunidad en lo que respecta, sobre todo, a dos cuestiones principales: por un lado, el tipo de economía y la forma en que ésta aprovecha los recursos de la naturaleza, los activos del territorio. Por otro lado, el tipo de asentamiento y construcción del hábitat edificado del cual derivan tanto la estructura del poblamiento como las características, funcionales y estéticas, de la forma construida. De este modo, sociedades agrarias o industriales han podido dar lugar a paisajes característicos, entendidos éstos como una síntesis no solamente de la naturaleza económica o social del grupo humano habitante, sino también en lo que respecta a su sustrato histórico y cultural. Se ha establecido, de esta forma, un fuerte vínculo entre la idea del paisaje y todo un conjunto de conceptos asociados a la idea del lugar como la identidad, lo vernáculo o el carácter local.

Ahora bien, el intenso desarrollo de la urbanización, sobre todo desde la segunda mitad del siglo XX, y la escala planetaria que la caracteriza en la actualidad plantean cuestiones importantes sobre las claves que explican no solamente la producción de paisajes, sino su significado real en términos de caracterización, identificación o diferenciación de una sociedad determinada. Muchas de las preguntas que sugieren los procesos de urbanización del territorio están relacionados con dinámicas como la progresiva importancia de la movilidad de las personas en el espacio, un proceso que se asocia a la producción de paisajes específicamente vinculados con la gestión de los flujos, por un lado, y con el soporte territorial de esta movilidad por otro.

En otras palabras, no solamente la movilidad de las personas es ya un elemento definitivo que hay que considerar para comprender el funcionamiento del territorio, sino que asistimos a la producción de tipologías específicas de paisaje relacionadas con las formas que presenta esta movilidad. En la medida en que, cada vez más, desarrollamos diferentes dimensiones de nuestra vida de forma simultánea en lugares diferentes, la experiencia del paisaje no está relacionada únicamente con el lugar donde se habita, sino con toda una serie de territorios con los cuales convivimos al configurar nuestros itinerarios de movilidad. Un amplio abanico de lugares específicamente connotados con el desplazamiento aparece, así pues, como especialmente importante a la hora de caracterizar conceptos como «el espacio de vida» o el «sentido del lugar». Paisajes derivados de la propia infraestructura que gestiona la movilidad, desde las autopistas a los aeropuertos, pero también resultado de un modelo de territorio que se explica mucho

mejor a partir de los flujos de movilidad que de los gradientes de densidad habitada o construida.

Rotondas, gasolineras-tienda, salas multicine o aeropuertos *low cost* hacen así explícita la aparición de paisajes que proponen una pregunta clave: si la movilidad se ha convertido ya en una forma primordial de habitar el territorio, sería lógico pensar que los paisajes asociados a esta movilidad han adquirido asimismo una capacidad específica, aunque no suficientemente reconocida, para explicar la asociación entre individuo y lugar, entre comunidad y espacio urbanizado a la cual se hacía referencia al principio, puede que incluso más que los paisajes tradicionalmente entendidos como garantes de esta función de dotar de identidad propia al lugar y de historia compartida a sus habitantes.

## 1. Ciudad y urbanización: una historia del siglo XX

En el transcurso de los dos últimos siglos, el desarrollo de la ciudad y la urbanización ha constituido un proceso ininterrumpido que ha tenido una consecuencia muy importante: la ciudad ha dejado ya de ser una excepción en un territorio sin urbanizar y se ha convertido en la característica más importante del espacio habitado. Un territorio donde, si bien es cierto que existen grados diferentes de urbanización, no es menos cierto que los espacios no urbanizados, agrícolas o naturales, dominantes en el pasado, quedan en numerosas ocasiones como entornos cautivos, rodeados de tramas urbanas, infraestructuras y edificación.

Este proceso de dispersión de los usos del suelo urbano en el territorio se dio en primer lugar y con mayor intensidad en las ciudades del norte de Europa, que se industrializaron primero e iniciaron antes dinámicas de metropolización, sobre todo desde la segunda mitad del siglo XX. Unas imágenes de la dispersión urbana que tomaron como arquetipo los procesos de *urban sprawl*, con los correlatos ya conocidos de la baja densidad residencial y la especialización de los usos del suelo. Por su parte, las ciudades del sur de Europa, y en particular las de tradición mediterránea, habían conservado hasta hoy en día una imagen no menos arquetípica de densidad urbana, continuidad de la compacidad constructiva y mezcla de las actividades económicas y usos del suelo. En cambio, la evolución reciente de estas ciudades compactas muestra un escenario urbano verdaderamente más complejo que registra variantes y formas urbanas alternativas a la compacidad y al crecimiento densificado. En los últimos treinta años hemos asistido, de hecho, a una progresiva dispersión del poblamiento, las actividades y las formas de urbanización en términos globales en todo el mundo urbanizado. Ha aparecido